ESTUDIO BÍBLICO #173
DOMINGO, 30 DE ENERO DE 2022

TEMA: EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN EN EL DÍA POSTRERO

Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 17 de diciembre de 1997
San Antonio, Texas, Estados Unidos

Escritura base: San Mateo 24:1-3

EL SÉPTIMO SELLO Y EL DÍA Y LA HORA DE SU VENIDA

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 31 de mayo de 1998
(Segunda actividad)
Cayey, Puerto Rico

Y ahora, para el Día Postrero, encontramos que antes de comenzar el séptimo milenio… ya la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Así como la señal del Hijo del Hombre en el cielo estuvo antes de comenzar el quinto milenio, estuvo la Estrella de Belén apareciendo por dos años aproximadamente.

Y ahora, vean ustedes cómo luego del precursor de la Primera Venida de Cristo, el próximo profeta que vendría sería ¿quién? El precursado, en el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto velado en carne humana, en un joven carpintero de Nazaret llamado Jesús.

El problema que tuvo, no Dios, ni Jesús, sino los sabios y entendidos en asuntos teológicos de la religión hebrea de aquel tiempo, ¿el problema estuvo dónde? El problema lo tuvieron con el velo de carne; ahí fue donde ellos tropezaron.

Porque esa es la Piedra del Ángulo, la Piedra de tropiezo para los grandes sabios y entendidos de aquel tiempo; y esa será la misma Piedra donde tropezarán los sabios y entendidos de este tiempo final; tropezarán tanto la bestia como los diez reyes, tropezarán con esa Piedra no cortada de manos.

O sea, el reino de los gentiles en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido tropezará con esa Piedra, con la Piedra de la Segunda Venida de Cristo. Y tropezarán por causa del velo de carne; tropezarán por causa de que la Palabra, el Verbo, el Ángel del Pacto, que es el Verbo, la Palabra, vendrá hecho carne, encarnado en el Día Postrero, en un hombre del Día Postrero, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

LA VICTORIA DEFINITIVA DEL SÉPTIMO SELLO SOBRE SATANÁS

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de abril de 1998
(Segunda actividad)
Monterrey, Nuevo León, México

Y ahora, vean ustedes cómo nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Dice [*Citas*, pág. 136]:

1208 - "… eso es cuando Elías y Moisés… Allí es donde los milagros tienen lugar. Las cosas que la gente ha estado buscando, los pentecostales, por milagros, pero donde eso tendrá lugar, será bajo Elías y Moisés. (…) Solo debemos esperar la venida del Señor".

O sea, la apertura del Séptimo Sello, el cumplimiento del Séptimo Sello, el cual es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que viene ¿de dónde? Del occidente. Así como la Primera Venida de Cristo fue cumplida en un velo de carne del oriente, de la tierra de Israel, la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viene siendo cumplida en un hombre del occidente; ahí es donde viene Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana, ahí es donde viene el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. ¿En un hombre de dónde? Del occidente, del continente occidental.

(…) Por medio de esa manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero, la raza humana ha de saber estos juicios divinos que han de venir para la Tierra, para los seres humanos, durante la gran tribulación; así como por medio de la radio y de la televisión, cuando hay mal tiempo podemos saber las condiciones del

tiempo, y podemos saber la tormenta que viene y por dónde viene esa tormenta y a cuántas millas o kilómetros viene esa tormenta; así también por medio del televisor de Dios, que será el Ángel de Jesucristo, los seres humanos podrán saber las tempestades que vendrán durante la gran tribulación, y así tendrán la oportunidad de saber esos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra, porque serán comunicados a la raza humana a través de los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías manifestados en la Tierra.

Ahora, vean ustedes, estos ministerios son los que estarán en el Ángel de Jesucristo manifestados por el Espíritu Santo, y también estará el ministerio de Jesús siendo manifestado; y el pueblo hebreo verá esta manifestación poderosa de la Tercera Etapa, esta manifestación poderosa de Cristo, el cual en este Día Postrero estará viniendo en carne humana.

Será la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre; y por medio de ese hombre estará abriéndonos todos estos misterios; y después, por medio de ese hombre, Cristo estará llevando a cabo grandes maravillas, señales y prodigios a nivel mundial. Pero primero viene la Palabra siendo hablada, y después esas señales y maravillas serán una confirmación o reconfirmación de parte de Dios para ese Ángel Mensajero; Dios estará confirmándolo o vindicándolo como Su Mensajero prometido para el Día Postrero a nivel mundial.

O sea, ante el mundo y ante la Iglesia, las vírgenes fatuas, Cristo estará confirmando, o sea, vindicando quién es Su Ángel Mensajero prometido para el Día Postrero; pero ya para ese tiempo no habrá oportunidad de salvación, porque ya la Puerta estará cerrada, la Puerta de la Misericordia, que es Cristo como Cordero de Dios; ya estará esa etapa terminada, y ya habrá salido del Trono de Intercesión en el Cielo; y ya lo que le espera a esta humanidad, al planeta Tierra completo, será el juicio divino; pero antes los escogidos de Dios habrán alcanzado la misericordia de Dios y habrán recibido la transformación de sus cuerpos, y los muertos en Cristo la resurrección en cuerpos eternos.

Ahora, podemos ver el misterio que estará siendo abierto

durante el tiempo de la apretura, y podemos ver también la victoria definitiva del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, sobre Satanás.

Vean cómo Cristo vencerá al enemigo de Dios, al diablo; en el capítulo 12 de Apocalipsis, y también en el capítulo 19 tenemos ahí esa batalla, y tenemos también el resultado de esa batalla, que es la victoria de Cristo contra el anticristo, es la victoria de Cristo contra el diablo en el Día Postrero.

LA PALABRA PROFÉTICA DADA POR EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA

Dr. William Soto Santiago
Lunes, 30 de diciembre de 2002
Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos los tipos y figuras de las cosas que sucederán en el Nuevo Testamento, las encontramos ¿dónde? En el Antiguo Testamento. No tenemos que irnos fuera de la Escritura, sino en la misma Escritura, porque la Escritura viene en una forma progresiva trayendo la revelación de Dios, la Palabra profética dada por el Espíritu de la profecía, que es el Espíritu Santo.

Ahora, encontramos que en los apóstoles está reflejado lo que Dios hará en este tiempo y también en los siete ángeles mensajeros.

En el reverendo William Branham y en San Pablo y San Pedro son las personas en las cuales más Dios ha reflejado lo que Él estará haciendo en este tiempo final. Y ahora, hay muchas cosas que fueron manifestadas en el reverendo William Branham, y fueron habladas también muchas cosas, pero que solamente se cumplieron en él parcialmente, porque Dios estaba reflejando en él cosas que Él hará más adelante.

La Tercera Etapa se manifestó en él temporalmente, pero él dice que la Tercera Etapa va a ser manifestada plenamente cuando venga la apretura. Por lo tanto, Dios está reflejando en él lo que va a hacer más adelante; y eso será la plenitud de Cristo en Su Iglesia, cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo y complete Su Iglesia.

RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS

La Gavilla Mecida

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de junio de 1983
Valencia, Venezuela

Y cuando el pueblo está buscando un líder, aparecen muchísimos líderes; pero Dios solamente tiene uno para cada tiempo.

Y no importa que Moisés se hubiera desaparecido de ellos y se hubiera ido para la cima del monte allá; no importa que ellos pensaran: "Este Moisés se ha ido de vacaciones", o "este Moisés con tanta candela que le hemos dado, este nos ha dejado y se ha ido…"; porque eso fue lo que pensaron…; o por lo menos los que quisieron guiar al pueblo a su manera, lo que trataron de enseñarle al pueblo: "Este Moisés, que nos sacó de Egipto, no sabemos qué ha pasado con él; así que este nos dejó ya. Ya son 40 días que no aparece entre nosotros".

Pero no importaba el tiempo que él estuviera ausente; la ausencia no era motivo para buscarse otro líder; sino que la ausencia de Moisés era motivo para estar más en comunión con Dios. Porque si ellos perdían a Moisés, lo perdían todo; porque era el Enviado de Dios.

Así que lo que ellos tenían que hacer era estar orando, a la expectativa, sabiendo que Moisés había subido para hablar con Dios; y estar esperando que Moisés descendiera con esas grandes noticias que vendrían del Cielo, las cuales le serían dadas a Moisés. Pero el pueblo se desesperó y quiso hacer a su manera.

Eso es lo que algunas veces nos sucede a nosotros. Algunas veces se sabe, o se ha dicho: "Se va a hacer tal cosa, o hay tales y tales cosas que Dios va a hacer". Pero… Algunas personas dicen: "Pero, oye, pasa el tiempo y no hacen nada; pasa un día, una semana, un mes, dos meses, tres meses, cuatro meses, seis meses, un año, ¡y no hacen nada! Y eso pues se va a hacer; así que yo me voy y lo hago; o busco otra persona para hacerlo con otra persona".

Pero no se debe hacer de esa manera, sino se debe hacer de

acuerdo a lo que está programado, de acuerdo al Plan de Dios. Porque el que se va por su cuenta, o se busca otro, u otras personas, para hacerlo: está haciendo lo mismo que hizo el pueblo de Israel: ellos no esperaron a que Moisés descendiera, y pensaron que podían seguir adelante. Y Dios, por lo que ellos hicieron, Dios dijo a Moisés: "Déjame raerlos a todos, y Yo te pongo a ti sobre un pueblo mejor, sobre un pueblo más grande, sobre un pueblo más poderoso". Y Moisés ahí fue que intercedió por el pueblo de Israel.

Miren, aun habiendo el pueblo de Israel olvidado a Moisés, y se buscaron otras cosas que no eran las que Moisés les había dicho, con todo y eso Moisés intercedió por ellos.

Bueno, nosotros tenemos que comprender que así son la gente: algunas veces quieren las cosas en el tiempo de ellos y a su manera; pero la Biblia nos enseña que nosotros tenemos que tener paciencia con Dios.

Él ha tenido paciencia con nosotros; pero nosotros algunas veces somos los que nos impacientamos y queremos que Dios haga las cosas a la ligera, o en el momento que uno quiere, y no en el momento que Él tiene planificado.

Nosotros debemos esperar el momento de Dios; y mientras tanto desarrollar, darle uso a la paciencia; para que así esa paciencia esté manifiesta en uno, en una forma tan amplia que usted pueda esperar todas las promesas que Dios ha hecho.

Porque todas las promesas que Dios ha hecho, uno las espera, y tiene que tener paciencia; si no tiene paciencia, ahí echó a perder todas las cosas.

Mire, si usted no tiene paciencia, su fe va a tener muchos problemas. Así que uno tiene que tener paciencia y esperar con paciencia el cumplimiento de las cosas de Dios; tiene que esperar con paciencia todo lo que haya que hacerse. Y así uno estará agradando a Dios; porque uno, entonces, estará caminando al compás, al paso de lo que Dios está haciendo.

LAS LLAVES DEL REINO
Dr. William Soto Santiago
Domingo, 17 de enero de 1993
(Segunda actividad)
Bogotá, Colombia
(Tomo 22)

Ahora, cuando comienza una dispensación, la dispensación anterior tiene que ir desapareciendo para dar paso a una nueva dispensación que traerá para la raza humana todo el Programa Divino correspondiente para esa nueva dispensación; y las cosas que tiene la humanidad serán cambiadas al modo de la nueva dispensación.

Así como hubo estos cambios dispensacionales en el pasado. El pueblo toma la forma de creer, de entender las cosas, de acuerdo a la dispensación en que está.

La Dispensación del Reino es la dispensación que traerá a este mundo (que está en agonía de muerte, que está en ruinas), le traerá la paz y la prosperidad; no al reino de los gentiles, sino al Reino de Dios; y todos los que entren a ese Reino recibirán esas bendiciones.

Habrá naciones que entrarán a ese Reino: las naciones que hubieren sido salvas entrarán. Encontramos que estas naciones serán formadas por creyentes; creyentes, los cuales recibirán el conocimiento de la Palabra de Dios; estas son para entrar a la eternidad, luego del Milenio. Pero para entrar al Milenio habrá naciones que escaparán del juicio divino, o parte de ellas, y pasarán al glorioso Reino Milenial.

(…) Pedro abrió esa puerta con esa revelación divina que tuvo; abrió a Cristo en Su Primera Venida para el pueblo, en la Dispensación de la Gracia, en ese nuevo día dispensacional que había nacido.

Y para la Dispensación del Reino, cuando Jesucristo le revela a Su Ángel el gran misterio de Su Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, para tomar el Reino y establecer el glorioso Reino de Dios en la Tierra; ahí las llaves del Reino de Dios le son entregadas

al Ángel del Señor Jesucristo para abrir la puerta, que es Cristo, en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David, para reinar durante el Milenio y por toda la eternidad.

Al abrir esa revelación al pueblo, le está abriendo la puerta a todos los hijos de Dios, la puerta del Reino de Dios; el Reino de Dios que estará sobre la Tierra en toda su plenitud durante el glorioso Reino Milenial; pero que al amanecer del nuevo día dispensacional del Reino, de la Dispensación del Reino, se comienza a mover en el cumplimiento de todas las cosas que corresponden para ser realizadas antes de comenzar literalmente el glorioso Reino Milenial.

(…) Ahora, vean ustedes, la llave de David tiene que ver con el Reino de David, con el Trono de David, para ser establecido en la tierra de Israel; y sentarse sobre el Trono de David, Jesucristo, la Columna de Fuego, el cual tiene esa promesa, y el cual es Heredero —como Hijo de David— a ese Trono de David; porque siendo el Hijo de David, Él tiene el derecho a ser Rey sobre Israel.

Él tiene la llave de David; y la llave de David tiene que ver con el glorioso Reino Milenial, tiene que ver con el Reino de Dios en la Dispensación del Reino; y para abrir ese Reino se requiere la llave de David, y para comprender el misterio del Reino de Dios, en donde el Trono de David será restaurado, se requiere que se abra la puerta del Reino de Dios, que es Jesucristo viniendo como el Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Él como León de la tribu de Judá hace el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

La puerta del Reino, para la Dispensación del Reino, es Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David.

Impreso en Puerto Rico